

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

La rebelión de las obreras: El caso de la ocupación en *Bagley* entre 1974-1975

Paula Andrea Lenguita

CONICET/UBA

Paulaandrealenguita@gmail.com

Introducción

En la actualidad, la perspectiva comparada está orientando los estudios historiográficos de las luchas fabriles de finales de los '60 y principios de los '70. En gran medida, esta tendencia está dada por los rasgos comunes de gran parte de esos movimientos huelguísticos, tanto los llevados adelante en economías centrales como periféricas y en regimen democráticos o autoritarios. Frecuentemente el fenómeno es considerado a partir del carácter *salvaje* de la huelga. Dicha condición está sujeta a tres elementos indicativos: en primer lugar, huelguistas no calificados, inmigrantes o mujeres; en segundo lugar, violencia la acción directa dentro de la fábrica y, finalmente, protestas aisladas de los sindicatos o los partidos políticos. En este sentido, la literatura europea

se refiere al período como de *insubordinación obrera*, atendiendo a la radicalidad de la ola huelguística y la influencia territorial que consiguió.

Dentro del Programa de Estudios Críticos sobre Movimiento Obrero del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales adoptamos esta aproximación historiográfica, para considerar la situación en Latinoamérica. En ese marco, advertimos que existen diferencias entre las experiencias dictatoriales vividas en la región. En gran medida la singularidad del caso argentino está en que el pacto social impuesto, desde el peronismo en el poder, no apaciguó la radicalidad obrera gestada por décadas, y sólo limitada por la sangrienta dictadura impuesta a mediados de los años setenta¹.

Para comprender ese tiempo de insubordinación obrera en nuestro país se presentan los resultados de un estudio comparativo sobre las obreras² en una *huelga salvaje* de una alimentaria porteña, en el tercer peronismo.

Tiempos de *insubordinación obrera*

La historiografía obrera internacional encuentra en 1968 un momento fundacional de la llamada *insubordinación obrera*. Una definición que da cuenta de revueltas fabriles al margen de los sindicatos y los partidos de izquierda tradicionales. Tal fenómeno abrió significativos debates políticos sobre el papel de la lucha obrera. Y siguiendo a Sídney Tarrow y Donatella della Porta, entre otros, se afirmó que las formas dramáticas de esas revueltas surgen cuando la protesta de masas declina, dando lugar a la violencia política

¹En ese contexto, la crisis capitalista internacional impuso transformaciones profundas en las economías de los países centrales y periféricos, que junto con la represión estatal lograron doblegar esas rebeliones industriales. Desde hace cinco años, vienen revisándose algunos hallazgos, no sólo de la experiencia europea sino también latinoamericana, en un Seminario denominado Luchas Obreras en Fábricas, desarrollado en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales <http://www.ceil-conicet.gov.ar/investigacion/movimiento-obrero/linea-2-sindicalismo-y-accion-colectiva-en-el-lugar-de-trabajo/seminario-de-estudio-sobre-la-lucha-gremial-desde-la-perspectiva-fabril>

²Nos referimos a un estudio comparativo y colectivo que analiza diversos casos de estudio, tanto a nivel regional como sectorial. El mismo lleva por título “Una década política para el sindicalismo de base en Argentina, 1966-1976”, actualmente financiado por el Fondo para la Investigación Científico y Tecnológica de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

de las organizaciones armadas³. Por ende, los obreristas interpretaron estas *huelgas salvajes* en Francia, Alemania, España e Italia desde su componente revolucionario⁴. Y, en esta visión fue gravitante el arrinconamiento sufrido por las centrales sindicales y los partidos políticos franceses e italianos⁵.

En ese sentido, algunos historiadores e historiadoras vienen dando cuenta de manera comparada cómo hace cincuenta años éramos testigos de un movimiento radical en la lucha obrera internacional. Apoyándonos en esos desarrollos recientes, nos ocupamos del proceso de radicalización fabril dado en distintos regímenes, impuestos para acallar esas revueltas obreras. Por ello, es necesario subrayar el papel obrero en el epicentro de los conflictos fabriles de los años sesenta y setenta. Y, al hacerlo, nos enfocamos en una insubordinación, que centrada en las plantas fabriles alcanzó repercusiones políticas inéditas frente al poder estatal que intentó doblegarla.

Para rastrear esos análisis comparativos, nos apoyamos en los estudios históricos de un académico francés que indagó la insubordinación obrera dentro del movimiento insurreccional comenzado en mayo de 1968 en su país⁶. Esto llevó al autor a advertir de otras experiencias europeas paralelas⁷.

3Della Porta, Donatella y Sidney Tarrow, *Unwanted Children: Political Violence and Cycle of Protesta in Italy, 1966-1973*, citado en Sánchez Cuenca, Ignacio y Paloma Aguilar Fenández, “Violencia política y movilización en la transición española”, en Baby, Sophie, et al., *Violencia y transición política a finales del siglo XX. Europa del Sur- América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 96-97.

4Para un detalle más acabado de esta perspectiva internacional sobre la situación de las *huelgas salvajes* del período, véase Marcelo Raimundo, “¿Clasismos sin clasismo? Reflexiones sobre luchas obreras en Argentina (‘60/’70) desde una escala mundial”, *Historia, Voces y Memoria* 11, Debates, 2017, pp. 93-107

5En el caso italiano, la creación de los consejos de fábrica durante el otoño del 69 fueron atacados por sindicatos, las asambleas autónomas y los comité de base, véase Almeida Díez, Adrián “Clase obrera, Intelectualidad y Lucha Armada. Análisis del 68 alemán e italiano”, *Revista Historia Autónoma*, 12 (2018), pp. 205-223.

6Existe una basta obra al respecto, en la cual el autor indagó sobre varios acontecimientos europeos concomitantes con el caso francés. Para una referencia concreta a la obra original, véase Xavier Vigna, *L’Insubordination ouvrière dans les années 68: essai d’histoire politique des usines*, Rennes, Presses Universtaires de Rennes, 2007.

7Véase, Xavier Vigna, “Les luttes d’usines dans les années 68: les cas français a la lumières de cas italian”, *Historire & Societes, Reveu européenne d’histoire socialé*, n. 10, avril 2004, pp.48-64.

En términos latinoamericanos, esas aproximaciones todavía son fragmentarias⁸. Si bien se avanzó en estudios comparativos, para considerar esos alzamientos fabriles de modo sistemático, resta comprender todavía cuáles son las claves de esa ola huelguística en América Latina. Una síntesis posible se da en el siguiente párrafo:

Esta ola de respuestas obreras no representa un fenómeno aislado, corresponde a un ciclo mundial de luchas ante el agotamiento del crecimiento de la postguerra y sus efectos recesivos sobre los trabajadores. Las revueltas obreras de Francia, Italia y España, en Europa Central, tienen sus equivalentes en nuestro continente y agitan la realidad de la Córdoba Argentina que vivió su otoño caliente en 1969. En círculos concéntricos, el movimiento llega a México durante los primeros años de la década de los setenta. Culmina en Brasil de finales de la misma década y principios de los ochenta, donde el proletariado (como en la España autoritaria y tecnocrático-militar) contribuyó desde la fábrica a la democratización de ese país y a la salida de los militares del gobierno⁹.

En el caso argentino, esa interpretación comparada fue adoptada por los estudios de las *huelgas salvajes* de Carlos Mignon¹⁰, como muestra local de la insubordinación cordobesa. En su análisis, considera el carácter espontáneo de las huelgas en las fábricas y bajo modalidades duras (es decir, causar el máximo daño a la producción, a la empresa y al patrón) y fuera del control sindical. Ahora bien, como señala el autor, “lo que pareció la apertura de una nueva fase fue, por muchos aspectos, el preludio de un epílogo”¹¹.

Siguiendo esta perspectiva, recientemente nos abocamos a estudiar esas manifestaciones en el tercer gobierno de Perón. Por consiguiente, revisando las líneas de continuidades de estas huelgas salvajes en tiempos del Peronismo en el Poder, realizamos un estudio

⁸Para una aproximación preliminar para el caso latinoamericano, véase Paula Andrea Lenguita & Marco Aurélio Santana, “Dictaduras militares y tradiciones obreras en Argentina y Brasil”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n. 26, 2013.

⁹Véase, José Othón Quiroz Trejo, “Una crítica a la historiografía tradicional del movimiento obrero en México: Mitos y realidades de la insurgencia sindical”, *Sociología*, Vol. IV, Núm. 9.

¹⁰Para una consideración del caso argentino, desde esta perspectiva internacional comparada, véase Carlos Mignon, *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, ImagoMundi, Buenos Aires, 2014.

¹¹Véase Carlos Mignon, “Las huelgas salvajes de 1970-1971 y el Sitrac clasista”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n. 4, Pág 96.

sobre una alimentaria porteña, integrada mayoritariamente por obreras, en el interregno entre dos dictaduras (la Revolución Argentina y el Proceso de Reorganización Nacional)¹².

Huelgas salvajes con Perón

Existen una serie de estudios sobre la radicalidad obrera en el tercer peronismo¹³. Sin embargo, estos abordajes tienen que considerarse en función de una problemática más general, relativa a la autonomía del movimiento obrero respecto al peronismo¹⁴. Y particularmente, dichos análisis son pertinentes en el contexto político y económico que supuso la vuelta de Juan Perón al poder¹⁵. Estas situaciones problemáticas se enmarcan en el significado que tuvo ese regreso para los obreros y las obreras peronistas. Más aún, la comprensión de estos problemas se ancla en la fortaleza que el sindicalismo de base tiene para la resistencia peronista, a partir de su proscripción con el golpe de 1955.

Las dos décadas de resistencia peronista configuraron un amplio abanico de formas de acción, dentro y fuera de las fábricas. Por ello, mucho del activismo gremial intervino bajo la consigna de “la vuelta de Perón”. Y como consecuencia paradójica, cuando sucedió ese hecho, la radicalidad fabril no logró aquietarse. El Pacto Social que intentó imponer Juan Perón, en su tercer gobierno, no pudo doblegar la radicalización en las

12Para una aproximación comparativa de ambas experiencias continentales, véase Paula Andrea Lenguita & Fanny Gallot, “Francia y Argentina: la radicalización obrera en las ocupaciones fabriles, 1968-1977”, In *III International Conference Strikes and Social Conflict: combined historical approaches to conflict proceedings*, CEFID-UAB, 2016.

13Para una consideración general sobre esta temática, véase Daniel James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, *Violencias, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 117-167.

14Para abordar estos problemas se estudiaron distintas experiencias de radicalidad obrera en regímenes peronistas. Considerándola una etapa de dramáticas disputas al interior de las fábricas, en parte dadas por las expectativas que el peronismo en el poder generaron entre los obreros. Para un reconocimiento específico del tema, véase Paula Andrea Lenguita & Paula Varela, “Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino”, In *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, CICCUS, 2010.

15Véase, Daniel James “Sindicatos, burócratas y movilización”, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 117-267.

tomas de fábricas. Dicho en otros términos, fue la proscripción del peronismo que por dos décadas fortaleció la insubordinación fabril, y que la vuelta de Perón no pudo disipar. Así finales de los sesenta, esa rebeldía estalló en las fábricas y las calles, primero en los levantamientos cordobeses, tucumanos, santafesinos, etc, y luego en la capital del país. En los hechos, la vuelta de Perón al poder no envileció al activismo obrero radicalizado. Más aún, el conjunto de expectativas que ese regreso establecía, dejó desprotegida a la militancia obrera. Las apuestas represivas que se ensayaron con el peronismo en el poder determinaron, entre otros elementos autoritarios, una mayor radicalidad obrera en las fábricas.

Distintos estudios abordaron era realidad compleja en el país. Comenzando por los estudios pioneros de Daniel Fernández¹⁶, Elizabeth Jelin¹⁷ y Juan Carlos Torre, interesados en la intensidad y alcance de esos alzamientos fabriles.

Según Daniel Fernández en 1974 se dieron 1600 huelgas en el país. Cabe considerar que esa cantidad es significativa en la medida que se halla en un contexto de pleno empleo, con pérdida creciente del poder adquisitivo del salario, producto de la inflación. Allí es donde la indagación de Elizabeth Jelin advierte que el contexto político está determinado por las expectativas que la vuelta del líder gestó, en gran parte del movimiento obrero argentino en el período. Más aún la autora se centra en la particularidad de esa protesta fabril, dando cuenta, en un análisis exhaustivo de los conflictos del período, de cómo las bases obreras tuvieron un rol preponderante en la orientación y el contenido de las demandas. Y esto fue así, aún en contra de las directrices dadas por el propio Perón, a partir del Pacto Social establecido para gobernar un país en llamas. Concretamente, el último gobierno de Perón expresa un interregno entre dos dictaduras, dándose la misma orientación con el disciplinamiento de la clase obrera.

16Daniel Fernández, “Las luchas obreras en la Argentina moderna”, *Cuadernos Políticos*, número 31, México D.F., ed. Era, enero-marzo, 1982, pp. 41-57.

17Elizabeth Jelin, “Conflictos Laborales en la Argentina, 1973- 1976”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 2, La Situación Laboral en América Latina (Apr. - Jun., 1978), pp. 421-463

En fin, justamente, ese ensayo democrático, con la vuelta de Perón al poder significó una encrucijada difícil de sortear para el gremialismo peronista. En las fábricas, como territorios de disputa política de las obreras y los obreros, quedó clara esa contradicción. Expresada por una violencia política desatada por las rebeliones fabriles, hasta con participación de las organizaciones armadas en algunos conflictos. En ese contexto se enmarca el siguiente análisis sobre la rebeldía de *Bagley* en 1974¹⁸.

Narrativa patriarcal contra el protagonismo de las obreras

Siguiendo a Mirta Lobato¹⁹, y a poco de comenzar el recorte sobre las obreras en la huelga, nos topamos con las dificultades que la perspectiva plantea²⁰. En ese sentido, el sesgo historiográfico se evidencia no sólo por el ocultamiento del protagonismo femenino en el movimiento huelguístico. Más aún, es una narrativa hegemonizada por un relato heroico y masculino, donde la lucha no se representa por mujeres. La narrativa patriarcal en los estudios de fábricas, en todos los tiempos, excluye en el lenguaje y las diversas formas de representación del rol femenino en estas historias²¹. Tal como fue puesto en evidencia por Michelle Perrot en su obra *Les femmes ou les silences de l'histoire*²², las mujeres son excluidas de la historia pública, militante y combativa. Según algunos antecedentes, los retazos de esa exclusión aparecen sólo en los

18La industria alimentaria se instala en la calle Montes de Oca al 100 en 1953, y está emplazada en este lugar hasta diciembre del 2004. Fue una fábrica paradigmática en ese barrio industrial porteño. Junto a ella fueron agrupándose otras tantas industrias similares. El traslado de la compañía se produce cuando la adquiere la multinacional Danone y muda sus instalaciones a la localidad de Villa Mercedes, en la provincia de San Luis. Hacia mediados de los años setenta, la fábrica era una de las más numerosas del barrio de Barracas, contaba con 3500 trabajadores y en su mayoría obreras.

19Además de trabajos específicos, su obra acabada en esta perspectiva considera el papel femenino en varios momentos políticos de la lucha fabril en Argentina, véase Mirta Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

20Particularmente sobre este dilema en la historiografía de las obreras, véase Mirta Lobato, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en la Argentina”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*. Revista anual de la Unidad Historiografía e Historia de las ideas, INCIHUSA, Mendoza, n. 9/10, diciembre del 2008.

21Para un recorrido sistemático en torno a este sesgo masculino sobre las huelgas del período, véase Mirta Zaida Lobato, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”, *Anuario del IEHS*, V. Tandil, 1990.

22Véase, Michelle Perrot, *Les Femmes ou les silences de l'histoire*, Flammarion, Paris, 1998.

testimonios de las propias protagonistas, siguiendo a Pilar Díaz Sánchez²³. Sin embargo, en nuestro estudio también ese papel combativo de las obreras en huelga puede rememorarse a partir de ciertos documentos que a primera vista las oculta y excluye, producto de una narrativa predominantemente patriarcal.

En la primera aproximación a nuestro estudio, se consideró el conflicto hasta la *huelga salvaje* de 1974. Un año antes, existieron una serie de conflictos sectoriales, donde estuvo involucrada la militancia de la fábrica alimentaria estudiada. Con la primavera camporista, las rebeldías fabriles y antiburocráticas se alzaron fuertemente en el sector. En tal sentido, se dieron una serie de protestas contra la conducción del gremio y el activismo fabril participó de esos movimientos. De tal manera, rescatamos un registro que permite salir del silencio impuesto sobre el rol femenino en las luchas fabriles del período. Según una publicación militante, el testimonio de una obrera de la fábrica alimentaria es esclarecedor de la situación previa a la huelga antiburocrática.

“El 70% del personal es femenino. Hacemos trabajo de hombres porque tenemos que transportar carritos con 126 latas de las grandes. En otra sección las chicas levantan latas llenas que pesan 9 kilos. Es un trabajo agotador y nos pagan muy poco”, Carolina, obrera de *Bagley*²⁴

A partir del testimonio de Carolina, sabemos que de los 3500 empleados, mayoritariamente eran mujeres. Y además que muchas de ellas realizaban tareas descalificadas y de fuerza, por eso eran consideradas como tareas “de hombres”. Por consiguiente, en una fábrica de mujeres que realizan todas las tareas pesadas sería lógico que el conflicto esté conducido por ellas. Sin embargo, aquí aparece la primera alteración propia de la narrativa patriarcal. La “falta de dulzura” suponemos se debe a la huelga. Mejor dicho, a que un atributo aparentemente femenino es puesto en riesgo a partir de la huelga. En tal sentido, la huelga de mujeres quita la dulzura. Un elemento para reconocer la narrativa patriarcal en esta huelga alimentaria está en la imagen de una asamblea, a dos meses de iniciada la medida de fuerza.

²³Véase, Pilar Díaz Sánchez “Coser y luchar, las huelgas de la fábrica RoK madrileña de 1976”, *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la Paz*, Servel, 1999.

²⁴Según el testimonio de una trabajadora llamada Carolina, de la sección de latas vacías, el trabajo era forzado sin ningún tipo de calificación, y lo realizaba indistintamente un hombre o una mujer, *Revista Ya!*, Año 1, Núm,5 viernes 27 de julio de 1971p. 25.



Fuente Revista Ya!, Año 1. N. 5, Viernes 27 de julio de 1973

Como se puede ver, la asamblea está compuesta casi exclusivamente por obreras, sólo se observa la presencia de un varón, que no es el que sostiene la palabra sino el que por su gestualidad aparentemente la distribuye. Es aleccionadora la imagen, porque muestra quién tiene el rol en la distribución de la palabra, aún cuando la que toma la palabra es una trabajadora en huelga. Además, en la bajada de la imagen se habla del miedo que los burócratas tienen a "los obreros" y el pedido es de ese conjunto de hombres cuando en la foto se observan mujeres.

Una contradicción clave para comprender el obstáculo en la representación patriarcal sobre las huelgas de mujeres en fábricas mixtas. Como mostramos en el próximo apartado, la presencia femenina en la *huelga salvaje* estudiada es irrefutable según las imágenes, que van tanto en relación con lo que sucedió dentro como fuera de la fábrica. Tal vez, y concluyendo con este prelude de la huelga, la dulzura se pierde con la huelga de mujeres porque ellas están en lucha contra la patronal, y la policía cuando el conflicto se radicaliza.

La rebeldía femenina, dentro y fuera de la fábrica

Según un informe del Servicio de Documentación e Información Laboral de febrero del 1974, en la fábrica porteña *Bagley* el conflicto con la patronal alimentaria se había superado. Explícitamente se menciona un acuerdo entre el gremio y la empresa, según el cual se deja sin efecto el despido de dos operarios y se sostiene el compromiso ministerial respecto a las solicitadas inspecciones en la empresa. A partir de triangular con otras fuentes militantes, descubrimos que los despidos tuvieron como destinatarias a dos obreras, y no a dos obreros.

Como se dijo en el apartado anterior, y establece la tesis sobre el lenguaje de género, el llamado “masculino genérico” no es inclusivo. En ese sentido no es “neutro”, y las mujeres no están incluidas. Por ende, es importante cuestionar esa narrativa patriarcal que solía utilizar el supuesto neutro “masculino”, porque en este caso no se exceptúan sus dificultades. Y el otro dato que nos muestran otras fuentes es que el conflicto no se ha superado, en verdad será dos meses después que vuelva a reanudarse de una manera más radical²⁵. Los paros escalonados comenzaron días antes de la muerte de Perón. Entre los contenidos de la protesta estaban cuestiones salariales pero además el establecimiento de una guardería con profesionales y personal especializado, el suministro de ropa de trabajo y la extensión del almuerzo a media hora diaria. Sin embargo, en junio de ese año el Ministerio de Trabajo intima a la reanudación de la actividad y declara ilegal la medida de fuerza.

“El Sindicato de Trabajadores Industria de la Alimentación -entidad que representa al mencionado personal-, dejó constancia en acta que por esta consustanciados con el Gobierno Nacional y el Pacto Social no avala solicitudes de aumento masivo de salarios (...) Que debe consignarse muy especialmente que la motivación de estas medidas de fuerza principalmente, entre otras causas, en lograr incrementos salariales, al margen del Acta de Compromiso Nacional suscripto entre el Estado Nacional, la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica, que el Ministerio de Trabajo no puede tolerar, tal como lo hizo saber a las partes en la audiencia del 17 de junio del corriente”²⁶.

²⁵Por estos meses se registran conflictos similares en todo el sector. Por ejemplo, los documentos gremiales muestra a 200 cesantes en la fábrica *Bona fide*, el anuncio de suspensiones en la fábrica *Flor de Lis* y medidas de fuerza que evitan despidos y suspensiones en la fábrica *Bodial*, según DIL Informe M. 168/169, febrero 1974

El movimiento huelguístico en la alimentaria porteña se radicalizó a partir de la posición intransigente del gobierno Peronista, declarando la ilegalidad de la medida de fuerza y al escudarse en el compromiso del Pacto Social. También el aislamiento del conflicto vino del lado sindical. En ese contexto, y luego del despido inicial de las dos obreras, la patronal adopta una ofensiva abierta, amparada por ambas posiciones, la gubernamental y la sindical. En ese sentido, despide a 150 obreras y obreros, llamándolos “perturbadores”, entre los que figuran delegados y miembros de la Comisión Interna. Además paraliza gran parte de las actividades de la tarde y noche en la fábrica, cuando suspende a 1500 operarios, de un total de 3500. En estos términos la patronal comunica su ofensiva

“Elementos ajenos al personal, pero infiltrados en él -representantes de intereses que no son los del desarrollo del País en paz y armonía- activan el clima de rebelión al equilibrio instituido, deformando la realidad y confundiendo a la opinión pública con informaciones tendenciosas (...) Su firme decisión de acatar lo establecido por el Acta de Compromiso Nacional, aun cuando esto significara para la Empresa la pérdida de su autonomía (precios máximos fijados por el Estado y pérdida de rentabilidad), conscientes de que es una fórmula para lograr el necesario equilibrio para un desarrollo pleno del País”²⁷.

En cada tramo de esta *huelga salvaje*, protagonizada por obreras y al margen del sindicato, las medidas de fuerza fueron incrementándose, sin con ello perder vínculos con otros conflictos en la calle, y fuera de la fábrica. En ese sentido, cierta prensa militante acompañó el conflicto y logró poner en marcha un ideario femenino, al margen de esa estigmatización dada por la patronal o el sindicato, al hablar de “infiltración” o “perturbadores”.

²⁶La posición ministerial deja a la claras cuáles son sus fundamentos para declarar ilegal la medida de fuerza. Deja constancia además cuál es el marco del Pacto Social que tiene como política el Gobierno peronista y la posición del sindicato para aislar la huelga. Entre los fundamentos no se menciona la solicitud de las condiciones de trabajo, guardería, almuerzo y ropa de trabajo, véase *DIL Informe N.172*, Junio 1974.

²⁷*DIL Informe N.173*, julio 1974

Medidas de fuerza e

Las operarias de una fábrica de galletitas piden aume



Asamblea de obreros de Bagley: la mayoría son mujeres y quieren guardería para sus hijos

Fuente Revista Noticias, viernes 21 de junio de 1974, pág. 10.

En este caso, tampoco el elemento disciplinador del Pacto Social peronista logró su cometido. La radicalización fue más profunda a medida que la patronal despidió o cesantea y las instituciones de apoyo ilegalizan el conflicto²⁸. Por consiguiente, el elemento femenino en la huelga es central, porque no sólo se desafió al peronismo en el poder con la solicitud de aumento salarial, cuestión que sí figuró en los considerandos del gremio. También se sostuvo una demanda de guardería, claramente vinculada con los intereses de las obreras²⁹.

Las obreras de la alimentaria porteña, en este caso, son las primeras víctimas de los despidos. También son las mujeres las más expuestas en las manifestaciones públicas,

²⁸Gran parte de la información recogida para establecer esta confrontación entre la posición del sindicato y de la base en la fábrica, y la intimidación que sobrevoló la medida de fuerza, fue proporcionada por los informes de DIL N.172, 1/220, pág. 74.

²⁹ Como señala el diario *Noticias* N.204, además del aumento salarial, se reclama la guardería, médico pediatra y personal especializado en el cuidado de niños, el suministro de ropa de trabajo y la extensión de media hora para el almuerzo. También se aclara que la suspensión de las obreras fue una medida que la patronal rápidamente reconsideró al declararse el paro total de actividades, véase 21/06/74

frente al sindicato, las oficinas ministeriales y el palacio presidencial. Además, son ellas víctimas de la represión policial y del encarcelamiento, en una de las últimas redadas antes del cierre del conflicto, como veremos en el próximo apartado.

La represión a las mujeres

El viernes 26 de julio de 1974 la huelga tuvo un punto de inflexión. Después de la ilegalización por parte del gobierno peronista y el abandono del sindicato, las huelguistas se encuentran acorraladas frente a una nueva maniobra patronal y la represión policial. Concretamente, los efectivos de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, asistidos por personal jerárquico de la fábrica, controlan el ingreso de las obreras y obreros del turno mañana, según sostiene para prevenir posibles piquetes de huelga.

En los hechos, las huelguistas denuncian que la policía disparó algunos tiros para intimidarlos. Y que el operativo terminó con 5 detenidos entre los que estaban Irma Inés Moretti y Eleonora Margarita González³⁰. La huelga estaba en su semana más difícil, las patronales suspendieron a 2200 y tenían paralizada la planta desde el 7 de julio.

“Aplicando el terror laboral hacia sus trabajadores, y el económico al resto del pueblo consumido, con el desabastecimiento” (...) mientras la patronal sigue despidiendo, el Sindicato sigue diciendo que somos bichos colorados, cuando los 3500 obreros de Bagley están compuestos, en su mayoría, por peronistas que nos vemos huérfanos ante la insensibilidad de los señores directivos del Sindicato del Gremio de la Alimentación que una vez más demuestra su cobarde actitud al ampararse en el esquema de moda que al que reclama una justa solución le dicen bicho colorado”³¹.

Volviendo a las imágenes, la siguiente es bien descriptiva del protagonismo de las obreras, la violencia patriarcal y las condiciones para el cierre de una huelga. Como se puede ver, en la bajada de la nota se habla del número de obreras y su participación activa en una huelga declarada ilegal por el gobierno peronista.

³⁰Según el documento de prensa, la detención de ambas mujeres estaba dada por vender en plena vía pública bonos para financiar la olla popular, instalada en el local de Caseros y Sáenz Peña, que era parte de la Agrupación “17 de Octubre” de la UTA y estaba adherida al Peronismo de Base, véase *Diario Noticias* 26/07/74.

³¹Véase *Diario Noticias*, Personal de *Bagley* en Plaza de Mayo, 20/7/74.



La Causa Peronista, Año 1, N.2 Martes 16 de julio 1974

Siguen los testimonios sobre el abandono de la huelga por parte del sindicato, en la *Causa Peronista* y el detalle sobre las obreras que no fueron contratadas tras la maniobra patronal para cerrar el conflicto. Pero el conflicto continúa por la vía de la acción directa, tal como describe un documento que volantea una militante de las Fuerza Armadas Peronistas, detallando lo siguiente:

Es de esta lucha de los obreros de *Bagley* que surge la voluntad de decisión que nos llevó a las FAP -comprometidas con la experiencia de la Clase Obrera Peronista- a castigar a la patronal de esa empresa DINAMITANDO LOS DEPÓSITOS Y GARAJES DE BUENOS AIRES, LA PLATA Y CÓRDOBA, VOLARLE SUS CAMIONES, Y POR ÚLTIMO DETENER A ÓSCAR EDGARDO DAMONTE.

En esta crónica se observan algunos elementos característicos del silenciamiento de las mujeres en la *huelga salvaje* estudiada. Pero además, ante su registro, en diálogos, imágenes, despidos y detenciones, la narrativa heroica patriarcal no las pone en el primer plano, las subestima.

En ese sentido, y siguiendo la línea de tratamiento francés sobre la narrativa patriarcal vinculada a las *huelgas salvajes*, en el artículo abordamos el silencio sobre el rol femenino en estos tiempos de rebeldías fabriles. A partir de la narrativa introducida, tanto a nivel de los documentos partidarios y gremiales, llama la atención ese ocultamiento. Cuando en los hechos las mujeres son protagonistas en cada uno de los tramos significativos de esta huelga alimentaria (toma de fábrica, manifestaciones, boicot patronal, y objeto de las represalias patronales).

Reflexiones finales

Los registros documentales de las obreras en huelga muestran un silenciamiento de su protagonismo, que es similar a otros tiempos de la lucha fabril, en nuestro país y en el extranjero. Como en otros estudios, también hallamos un protagonismo radical de las obreras en huelga, como pilares fundamentales de cada tramo del conflicto, más allá de su nivel de beligerancia, ya sea contra el patrón, el sindicato o la policía. Evidentemente, esta primera aproximación al problema requiere de mayores hallazgos y recursos para delimitar el tema, en función de avanzar sobre los soportes ideológicos y políticos de esa narrativa patriarcal en las fábricas insubordinadas.

Según el estudio, las obreras son pioneras en la determinación de los contenidos de la protesta, aunque son maltratadas por la oficialidad sindical que intenta aislar la huelga. Además, las obreras son voceras de los reclamos públicos en las manifestaciones frente al ejecutivo o el ministerio de trabajo, aunque son objeto de violencia policial. Por consiguiente, tienen un rol activo entre quienes sufren los despidos, la cárcel y la represalia patronal. Y, aún así, tiende a ocultarse ese protagonismo en los distintos tramos de la huelga.

Las obreras no forman parte de la narrativa heroica de aquellos años de rebeldía fabril, porque ella está reservada a los varones de la fábrica. Entonces, tal como otras historiadoras, Mirta Lobato entre ellas, creemos que es necesario agudizar y profundizar nuestra perspectiva feminista contra una historiografía patriarcal, para sacar a las obreras de ese olvido y estigmatización. El camino es largo, pero aleccionador, en cuanto son esas obreras las protagonistas de una rebeldía fabril que es necesario visibilizar para comprenderla. De tal modo, seguiremos indagando esas huellas que

dejan las publicaciones del peronismo de izquierda y los comunistas, para hallar en ellas otras señales de las obreras. Y profundizar el análisis en el caso de la violencia política dentro de la fábrica, porque la organización armada que interviene en el conflicto muestra también un rol femenino destacado, que es necesario indagar más exhaustivamente

En fin, para reconstruir los debates historiográficos que supone la presencia femenina en las fábricas seleccionamos un período analítico complejo, por su radicalidad obrera y paradoja política dentro del peronismo. Al hacerlo, hallamos rápidamente los silenciamientos en los que incurren los registros historiográficos oficiales, y las narrativas que se ocultan en relación a ese protagonismo de las obreras en las *huelgas salvajes* de mediados de los años setenta en el país. Ahora sabemos que, ese protagonismo es indiscutible por su activismo radical y padecimiento represivo, dentro y fuera de la fábrica.